

E  
923  
L

DC268  
D8  
V.2

cf. H.

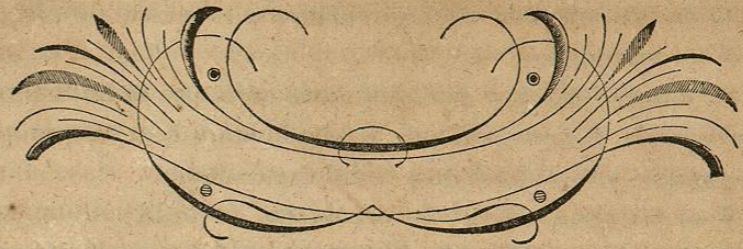
Monterrey Dec. 10 / 1811.  
J. Donales



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Capilla Altissima  
Biblioteca Universitaria



### CAPITULO PRIMERO.

**E**L 24 de Marzo de 1831, se dió la ley de exclusion contra Carlos X y su familia.

Mas tarde vino la proposicion de M. de Bricqueville, que tendia á hacer revocar la ley relativa á la familia de Napoleon.

Despues la ley electoral.

Bajo la restauracion, se debian pagar trescientos francos de contribucion directa para ser elector, y mil para ser elegible.

El ministerio propuso á la cámara bajar el censo de ele-

gibilidad de mil francos á quinientos, y el censo de electorado á doscientos.

Se adoptó esta ley: pero fué mas allá que el ministerio, escluyendo á cierto número de ciudadanos que este proponía añadir á los acusatarios como capacidades.

Esta ley traía consigo la revolucion de 1848.

Realizada esta obra la cámara, nacida en medio de una tempestad y prorogada el 2 de Abril, se disolvió el 31 de Mayo.

El rey se aprovechó de esta especie de vacaciones para hacer un viaje á Provincias; era un permiso que se daba. Le era insoportable la tiranía de Casimiro Périer, y sin embargo se la hacia sufrir la necesidad.

Partió: visitó primero la Normandía, volvió á Paris, de donde volvió á partir el 6 de Junio de 1831, para visitar los departamentos del Este.

Naturalmente entraba en el itinerario real el campo de batalla de Valmy. Luis Felipe visitó este sitio en que cada árbol, cada barranca, cada montecillo tenia una voz para contarle, al cabo de cuarenta años, la gloriosa epopeya de su juventud republicana; al pié de la pirámide levantada en el mismo campo de batalla á la memoria de Kellermann, encontró un soldado viejo que, en el mismo Valmy, le habia llevado el brazo una bala de cañon.

Se quitó su cruz y se la dió.

En Metz ocurrió una escena grave.

Metz fué el punto donde se redactó el primer plan de asociacion nacional. Fueron sus redactores: el alcalde, M. Rouchotte, el presidente de la corte real, M. Charpentier, el abogado general, M. Voirhaye y M. Cornes. A los ojos de Casimiro Périer, esta asociacion era un crimen, y habia destituido, con grande irritacion de los patriotas, á MM. Rouchotte y Voirhaye.

El discurso que el consejo municipal dirigió al rey, se resentia de esta mala disposicion:

“Sire, decia este discurso, los sucesos de Julio han consagrado monumentos imperecederos de la voluntad nacional y de vuestro rendimiento á la patria, á los derechos que tiene el primer rey ciudadano á la fidelidad y al amor de los franceses. He aquí lo que han preclamado todos los consejos municipales de Francia; pero la Carta ha dejado en nuestro gobierno interior, un punto importante que arreglar: la herencia de la dignidad de par. Esperamos que en la próxima sesion el poder legislativo haga desaparecer de nuestras leyes un privilegio que en lo de adelante es incompatible con nuestras costumbres nacionales. Los polacos se han atraído nuestra simpatía, por el heróico valor con que luchan por la libertad. Pueda la influencia de V. M. asegurar á esta generosa nacion una suerte digna de la bella causa que defiende!”

Dificil seria oponerse mas completamente á las ideas imbuidas en el espíritu del rey y de su ministerio; Luis Felipe contestó:

“Me hablais de todo lo que han proclamado los consejos municipales de Francia: no han proclamado nada. No entra en sus atribuciones hacer ni interpretar deliberaciones sobre asuntos de alta política; este derecho está reservado á las cámaras: así, no tengo que responder á esta parte de vuestro discurso; esto se aplica igualmente á lo que me decis de las relaciones diplomáticas de la Francia con las potencias extranjeras, sobre las que los consejos municipales tampoco tienen derecho de deliberar.”

Era mal precedente para la guardia nacional que venia inmediatamente despues del consejo municipal.

Justamente M. Voirhaye era el capitán; se acercó al rey trayendo en la manó un discurso escrito.

—¿Sois el comandante de la guardia nacional? preguntó Luis Felipe.

—No, Sire, respondió Voirhaye, pero soy su delegado.

—Hablad, pues!

El capitán desplegó su papel y comenzó á leer.

“Sire, ya mas de una vez despues de la revolucion de Julio, la guardia nacional de Metz ha dirigido á V. M. la expresion de su adhesion al trono del rey ciudadano, y sus votos por los instituciones que deben sostenerlo.

“Pronto vais á recibir de nuestras filas una nueva manifestacion de nuestro afecto. Sí, traemos en nuestra bandera la divisa: *Libertad, orden público*. A nuestros ojos estas dos ideas son inseparables; si el orden es una condicion indispensable de la libertad, la esperiencia nos ha probado que el medio mas seguro de asegurar el orden, es satisfacer á las necesidades progresivas de la civilizacion con leyes liberales y populares. Entre estas leyes la mas decisiva para el porvenir de la Francia, es la que debe organizar la segunda rama del poder legislativo.....”

Eran muchos consejos para un día; el rey, impacientado, arrancó el discurso de las manos del orador, y le dijo secamente:

—La guardia nacional no debe ocuparse de cuestiones políticas.

—Sire, respondió M. Voirhaye, no da un aviso, espresa un voto.

—La guardia nacional, replicó vivamente el rey, no tiene que hacer votos; le están prohibidas las deliberaciones. Vos ya no sois el órgano de la guardia nacional: así, no debo oír mas.

Así, tres meses despues de proclamado en la tribuna el principio de no-intervencion, los austriacos intervenian impunemente en Módena, y en todos los Estados romanos.

Así, diez meses despues de que la guarda de las libertades francesas se ha confiado á las guardias nacionales del reino, la guardia nacional ya no tiene derecho de emitir un voto.

Así, esta furia de un hombre que siempre habia sido tan prudente puso en cuidado la ciudad de Metz: todos los ofi-

ciales superiores habian sido convidados á comer con el rey: solo uno asitió á la invitacion.

A este insulto hecho á la corona, Luis Felipe declaró que no queria permanecer una hora mas en la ciudad que se habia hecho culpable; y al momento, apesar de estar lloviendo, salió de Metz.

Por lo demas, no fué Metz la única ciudad que se halló en oposicion con la corona: el tribunal civil de Belfort, representado por su presidente, dijo al rey:

“Leyes sabias, instituciones apropiadas á las necesidades del pais, tales son las primeras condiciones de la prosperidad social: la Francia posee ya los primeros elementos esenciales en los Códigos y en la Carta, que no tardará en recibir los descubrimientos que permite.”

El rey respondió:

“No doy menos precio que vosotos á que nuestras instituciones se consoliden; pero confieso que hé oido con admiracion que las califiqueis de elementos de instituciones; esto no puede ser sino una inadvertencia, y lo prueba el resto de vuestro discurso. Nuestras instituciones están desarrolladas de tal modo, que lo que queda que hacer me parece nada en comparacion de lo que se ha hecho. Son estas instituciones que se han prohibido en Julio, estas instituciones que la nacion quiere conservar tales como se consagraron en la Carta de 1830.”

Hacia tiempo, por otra parte, que el rey habia dado su programa tan positivo como el famoso programa del Hotel-de-Ville. Fué cuando la diputacion de Gaillac se le presentó en el mes de Agosto.

“Esteriormente, habia dicho esta diputacion, la Francia quiere ser independiente del extranjero, interiormente, quiere serlo de las facciones.”

El rey habia respondido:

“La revolucion de Julio debe dar sus frutos, sí, sin duda, pero esta expresion se emplea demasiado en un sentido que

no corresponde ni al espíritu nacional, ni á las necesidades del siglo, ni á la conservacion del órden público: Sin embargo es lo que debe arreglar nuestra marcha; procuraremos mantenernos en un justo medio igualmente distante del abuso del poder real y de los excesos del poder popular."

Desde entonces, el gobierno de Julio tubo su denominacion: se le llamó el gobierno *del justo medio*.

El viaje de Luis Felipe tuvo pues lugar en medio de este entusiasmo que escita siempre la presencia de un soberano. Sus desprecios amargos dejaron en el espíritu del rey un resentimiento que, agriandose cada dia mas, atrajo las leyes de represion que, en 1848, fueron á su vez una arma en manos del pueblo.

El resto del año se pasó para la Francia en escuchar el cañon de la Vistule, en asociarse á las victorias de Droernicki; en hacer colectar y dar bailes y representaciones á beneficio, y en provecho de esos desgraciados Polacos, condenados de antemano por la diplomacia europea, y que daban á la Europa maravillada el espectáculo de martires que bajan voluntariamente á un circo.

Mas tarde en un hermoso dia llegó la noticia de una doble muerte: Diebitsch y Constantin habian muerto.

Las noticias oficiales decian que del cólera.

Las particulares que de veneno.

En medio de todo esto, la Francia preparaba una expedicion, pero era tal la simpatia que inspiraban los Polacos que para fijarse en ellos, se volvian los ojos á los bordes del Tajo:

Sin embargo iba á verificarse uno de los mas bellos hechos de armas que haya intentado la marina francesa.

Don Miguel reinaba en Lisboa, y viendo nuestra humillacion ante la Rusia, el Austria y la Inglaterra, él tambien nos despreciaba, y si, diplomaticamente, mas político que el duque de Módena nos habia reconocido, era porque nuestro consul fue testigo de las humillaciones que hacia sufrir á sus compatriotas.

Pero aqui debia suceder lo que sucedió en Alger; y es que la última humillacion haria desbordar de cólera el vaso demasiado lleno de vergüenza.

Dos Franceses, fuerou condenados por delitos imaginarios, uno á ser azotado en la plaza pública de Lisboa, y el otro á la deportacion á la costa de Africa.

El primero era M. Bonhomme, estudiante en Coimbre. El segundo M. Sauvinet, negociante en Lisboa.

El consul frances se quejó: no le respondieron; amenazó: se rieron en su cara.

M. Rabaudy, capitán de navio de la marina francesa, recibió orden de bloquear la embocadura del Tajo con la pequeña flotilla que tenia á su mando.

Su mision era reclamar, en nombre del gobierno de Luis Felipe, reparacion é indemnizacion para los Franceses maltratados ó arruinados por las ordenes de Don Miguel.

Se pidió permiso á la Inglaterra; y despues de concedido este permiso, se resolvió dar una leccion á este pequeño Calígula.

Hácia principios de Junio, partió de Brest el almirante Roussin en el navio el Suffren, é iba á tomar el mando de la escuadra que, partió de Toulon, y debía juntarsele en el cabo de Santa-Maria.

El 25 de Junio descubrió el cabo de La Roque.

El 6 de Julio, se reunió con la escuadra.

Esta escuadra se componia de cinco navios, dos fragatas y dos corbetas.

La mandaba el contra-almirante Hugon.

M. Rabaudy que acababa de enviar á Brest el buque Portugués capturado por él, se reunió é esta formidable expedicion. que se presentaba magestuosamente en la embocadura del Tajo el 11 de Julio.

El Tajo se consideraba como inespugnable por el lado del mar.

Se recordará que, durante trescientos años, habian dicho otro tanto de Alger las potencias europeas.

El 11 de Julio, á las cuatro, el *Suffren* y la escuadra que conducia, habian atravesado en cincuenta minutos, este paso mirado como insuperable; y, una hora despues, toda la escuadra fondeaba á trescientas toesas de Lisboa.

El 14, todo habia concluido: la Francia estaba vengada, hechas las reparaciones, y la flota portuguesa, prisionera de guerra, habia sido enviada á Brest.

Desgraciadamente era por este tiempo cuando la Francia firmaba el tratado de los veinticuatro artículos, que hacia de la Bélgica una provincia inglesa.

Al fin de este mismo año de 1831, se refiere el escandaloso negocio de los fusiles Gosquet, en el que el gefe del gabinete y el mariscal Soult estaban gravemente comprometidos.

Como en casi todos los negocios de esta naturaleza, se dieron dos fallos: uno por el tribunal, que condenaba á M. Harrast, autor del artículo acriminado, á seis meses de prision y tres mil francos de multa; otro por la opinion pública que condenaba á una pena muy diferente á ministros y proveedor.

El fallo de la opinion pública es el único de que se han acordado.

Sino para la Francia al menos para la Inglaterra, la Prusia, el Austria y la Rusia, este año de 1831 que acababa de transcurrir, fué un hermosísimo año.

La Inglaterra acababa de asegurar á la Bélgica, haciendo nombrar á Leopoldo I rey de los Belgas.

La Prusia acababa de consolidar su poder en las provincias Rhouanas, que habian podido comprender el poco caso que hacíamos de ellas.

El Austria habia probado que en el rango de las grandes potencias no estaba mas atras, sino mas adelante que la Francia.

A pesar del principio de no-intervencion proclamado por la Francia, intervino en Parma, en Modena, en Bolonia; qué sucedería si hubiese intervenido en Milan?

En cuanto á la Rusia, habia aniquilado á la Polonia; y si aun se agitaba, ya no debia ser sino como Encelado desde el fondo de su tumba.

Se habia restablecido la paz en todas partes excepto en Francia.

Amenazaba el cañon por el lado de Lyon.

Despues de la guerra civil, la guerra servil.

Ah! Lyon, Lyon! ¡pobre ciudad de lodo y humo, acinamiento de riquezas y miserias, donde el rico no se atreve á poner caballos en su coche por temor de insultar al pobre; donde para cuarenta mil desgraciados las veinticuatro horas del dia, ó por lo menos las diez y ocho, son de estertor y de fatiga!

Figuraos una espiral compuesta de tres pisos.

En la parte superior ochocientos fabricantes;

En medio, ocho ó diez mil maestros de obrador;

En la base, es decir, sosteniendo este piso inmenso, cuarenta mil trabajadores.

Ademas, como abejas al rededor de una colmena, los comisionados comensales de los fabricantes proveedores de los primeros artículos.

Y con todo esto, la industria Lyonense se ve atacada en todas las partes por la competencia.

La Inglaterra produce á su vez y provee á Lyon con su tanteo.

Zurich, Báile, Cologne y Berna, rivalizan con la segunda ciudad de Francia.

Hace cuarenta años, en Lyon, es decir, durante los hermosos dias del imperio, el obrero ganaba de cuatro á seis francos; entonces podia mantener con facilidad á su mujer y á esa numerosa familia que nace siempre en el lecho impróvido del desgraciado!